



Instruye Al Niño En Su Camino y No Se Apartará De Él

[Audio del Sermón](#)

Proverbios 22.6 (RVR60)

⁶ Instruye al niño en su camino,
Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.

La gran mayoría de los padres cristianos tienen el clamor en su corazón de que sus hijos sirvan a Dios. Con buenas intenciones, muchos padres se aferran a este texto de Proverbios con la esperanza de ver a sus hijos crecer y que puedan permanecer en la senda de la justicia. Toman este verso como un ancla que les da esperanza en momentos de dificultad. Años después, vemos que se preguntan ¿por qué mi hijo se apartó del camino? Con tristeza, vemos que en ocasiones este pasaje parece no cumplirse en sus vidas. Todos aquellos que crecimos en la Iglesia sabemos de muchos amigos que ya no sirven a Dios, a pesar de ser hijos de cristianos. ¿Qué sucedió? ¿Dios no cumplió Su promesa? Es importante interpretar de forma adecuada **Proverbios 22:6** para poder navegar en el difícil reto de la crianza de nuestros hijos.

El asunto de los géneros

Uno de los principales problemas al interpretar la Palabra es que muchos no toman en cuenta el género literario que están leyendo. La Biblia fue escrita por hombres inspirados por el Espíritu Santo. Esto no quiere decir que era necesariamente un dictado de Dios, pues Él usó las personalidades, experiencias y vidas de cada uno de los escritores para comunicar la verdad de Su plan de redención. De esta forma, Dios decidió compartir Su Palabra completamente inspirada por Él, a la vez que utilizó los géneros literarios para ayudarnos a interpretar el mensaje que cada pasaje quiere transmitirnos.

Cuando lees un libro que comienza diciendo “Érase una vez...” sabes que lo que estás a punto de leer es un cuento de hadas. Eso te dice que no es verídico, que tiene personajes que no son reales, y con frecuencia la historia tiene una moraleja. De la misma forma, cada género de la Biblia nos comparte claves para ayudarnos a

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

interpretar el mensaje que está comunicando. Si queremos ser fieles a ese mensaje original inspirado por Dios, debemos tomar en cuenta el género literario.

En el caso del libro de los Proverbios, muchas veces las personas lo toman como un manual de promesas, como acontecimientos que siempre deben suceder. No obstante, el mismo libro nos dice cómo debe ser usado:

Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel: para aprender sabiduría e instrucción, para discernir dichos profundos, para recibir instrucción en sabia conducta, justicia, juicio y equidad; para dar a los simples prudencia, y a los jóvenes conocimiento y discreción. El sabio oír y crecerá en conocimiento, y el inteligente adquirirá habilidad, para entender proverbio y metáfora, las palabras de los sabios y sus enigmas (Proverbios 1:1-6).

Podemos ver que Salomón nos dice cómo usar este libro. Nos da la llave hermenéutica. Es para crecer en sabiduría y para actuar con prudencia. En ningún momento afirma que es un libro de promesas que Dios va a cumplir. Proverbios está lleno de consejos que, si los aplicamos, *usualmente* tienen el resultado esperado. El empleo de la palabra *usualmente* quiere decir que no siempre se van a cumplir, y este es el caso con el pasaje que estamos viendo.

Aprender de la instrucción

Entonces, si “Enseña al niño el camino en que debe andar” no es una promesa sino un verso que comparte sabiduría, ¿qué debemos aprender de él? Este pasaje debe llevarnos a reflexionar sobre la pregunta “¿Cómo instruyo a mis hijos en el camino de Dios?”. Durante mucho tiempo los padres han pensado que la respuesta es nada más que llevar a los hijos a la iglesia. No importa cómo lo hagamos, con tal de cumplir con este objetivo, de ahí en adelante les dejamos al pastor y a sus miembros que lo instruyan por nosotros. Esta no es una forma bíblica de instruir a nuestros hijos. Aunque la comunidad de creyentes tienen el rol de ayudarnos a educarlos en el temor de Dios, la responsabilidad de la instrucción recae en los padres.

En lo personal, creo en la teología bíblica llamada “Teología del Pacto”. Sin entrar en detalles, considero que la disposición de Dios es salvar a los hijos de creyentes que están en el pacto, y esta disposición es evidente al nacer ellos en una familia de creyentes. Nuestra esperanza nunca está en cómo nosotros instruimos a nuestros hijos, sino que debe estar en un Dios soberano que es el único que puede dar vida a un corazón muerto. Nosotros no tenemos que cargar el peso de que la salvación de los hijos depende de nosotros. Dios nos salvó a nosotros, y de esa misma forma puede salvar a nuestros hijos. A la vez, Dios usa a los padres como medio de gracia para que la verdad del evangelio sea predicada y modelada en los hijos, y les dé la salvación.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

¿Cómo instruimos a nuestros hijos?

Predicarles el evangelio.

Desde pequeños debemos decirles la verdad de que son pecadores, pero que Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores de sus pecados.

Llenarlos de la Palabra.

Hablar de la Biblia debe ser algo que caracterice nuestros hogares.

Modelarles el evangelio.

Como padres, nunca debemos presentarnos como seres perfectos que jamás pecamos. Nos relacionamos con ellos como pecadores que somos, dejándoles saber que si hay algo bueno en nosotros, es la gracia de Dios en nuestras vidas.

Cuidarnos de la hipocresía.

Si nuestra vida es diferente de lo que predicamos, esto va a tentar a nuestros hijos. La forma en que se relacionan los padres y cómo tratan a sus hijos es crucial para proteger el evangelio.

Disciplinarlos.

Esto incluye instruirlos y corregirlos de acuerdo con la Palabra de Dios en las conductas que son contrarias al evangelio en sus vidas.

Velar por sus corazones.

Estamos más interesados en qué motiva sus corazones que en hacerles actuar de una forma que nos complace.

Expresarles nuestro amor.

Ellos siempre deben estar conscientes de nuestro amor y aceptación. Así como Dios nos ama, debemos amar a nuestros hijos.

Conclusión

Aunque **Proverbios 22:6** no es una promesa, nos apunta a la sabiduría que necesitamos en la difícil tarea de criar a los hijos. Nuestra confianza no está en nosotros: está en Dios, nuestro único Salvador. Con esta confianza, podemos trabajar en ser fieles al llamado de instruirlos, para que Dios use esto como medio de gracia en la vida de ellos, para Su gloria.